

MERCANTE, VÍCTOR, "SOBRE DEBERES"

Revista de Educación, Año LXIII, N° 3, marzo de 1922, Sección Colaboraciones Diversas, pp. 205-206.

COLABORACIONES DIVERSAS

Sobre «Deberes»

Señor Francisco Jáuregui.

Distinguido amigo:

He leído el proyecto del Consejero señor B. Fernández, acerca de los *Deberes*, inspirado en el sano propósito de combatir una rutina que he lamentado treinta años. El *Deber* es una práctica que completa la obra realizada durante el día en el aula e invita a pensar reposadamente sobre cuestiones de índole diversa, cuando el método socrático es conducido con talento. Pero tales propósitos se realizan en casos muy señalados; el *Deber* ha sido la copia funesta de los libros; la labor ímproba o estéril de dibujar mapas o figuras; de escribir resúmenes o extractar. Representa a menudo una labor de tres o cuatro horas diarias por su extensión o naturaleza y la vaguedad o vastedad del tema. Es un problema didáctico difícil pero capital, porque resuelve las formas activas de que tanto se ha hablado en los últimos años. Los norteamericanos que estudiaran el mismo asunto a fines del siglo pasado, advirtieron los graves defectos que nota el señor Fernández; han curado el mal mediante los cuestionarios que he tratado de difundir en las escuelas del país, ofreciendo numerosos modelos en mi «Metodología». El cuestionario economiza el tiempo para todo aquello que no es fruto de la labor del alumno; evita la copia, reduce el trabajo y el tiempo a los límites que el profesor y la materia exigen; dirige el espíritu sobre las cuestiones que el maestro desea; presenta los problemas, mediante la subdivisión, adaptados a la capacidad del alumno; relaciona los asuntos unos con otros de manera que al terminar el año constituyen una materia; cada pregunta es educativa, transmite un conocimiento e invita a observar y pensar.

Es increíble que todavía se dicten los enunciados de los problemas; se hagan dibujar mapas de Geografía e Historia, existiendo cuadernos y atlas esquemáticos; que se enseñe ortografía al dictado. De ahí que, ampliado el artículo 2º, simpatice con el proyecto radical del señor Fernández para corregir males de arraigo tan hondo en las prácticas escolares del país. Cabría en el proyecto una cláusula referente al uso de los cuestionarios para difundirlos, estimular a los autores e interesar a los maestros. Tal vez una Comisión de personas preparadas si se ocupase de asunto de tanta importancia, iniciaría con su informe un procedimiento didáctico de fecundos resultados.

El sistema de deberes generalmente en uso, es una mortificación no sólo para el alumno sino para el maestro, consagrando tres horas al día, las mejores para el estudio o para el descanso, a la corrección ineficaz de cuadernos.

He sostenido desde hace muchos años que la tinta colorada es inconducente, porque no respeta la obra del alumno; es tan sólo un testimonio pueril de que se ha visto un cuaderno. Ningún procedimiento superará a la corrección verbal hecha después de tener un concepto de los defectos comunes y fundamentales, porque el grado es un grupo.

Al expresarle mi opinión favorable al proyecto, me es grato saludarle con mi consideración distinguida.

VÍCTOR MERCANTE.